

SUSCRIPCIÓN

En la Capital, al mes 1 peseta.
Provincias trimestre 4 «
Extranjero « 5 «



ANUNCIOS

Artículos comerciales, noticias y reclamos en 1.ª plana una peseta línea.—En la 2.ª y 3.ª 50 céntimos.—Anuncios 4.ª plana 10 id.

NÚMERO SUELTO 5 CÉNTIMOS

El Radical

DIARIO REPUBLICANO

OFICINAS de Redacción y Admón.—Castelar 3.

La Correspondencia al Secretario del Consejo de Redacción y Admón.

TALLERES:—Múrcia 19.

DISCURSO PRONUNCIADO POR

D. NICOLÁS SALMERÓN ALONSO

EN EL MITIN CELEBRADO EN EL TEATRO VARIEDADES DE ALMERIA, EL 28 DE SEPTIEMBRE DE 1902.

Queridos correligionarios; amigos y adversarios políticos que en este recinto os encontráis.

Realizamos un acto. Las palabras, aun aquellas que puedan ostentar con más vigor los esplendores de la belleza, valen y significan poco ante lo que tiene el valor sustantivo de la realidad.

Lo que en la vida importa, son los actos; y este que realiza el partido republicano de Almería, es espléndido y consolador. Yo tengo que comenzar rindiendo un tributo de admiración, que la justicia impone, á la Comisión Organizadora de este mitin, no sólo por el propósito patriótico que la animará á realizarlo, si no por que al acometer esta capital empresa, que á los intereses de la causa republicana trasciende, supo reconcentrar en un espíritu común todas las energías republicanas de la provincia sin llegar á comprometerse en arriesgadas afirmaciones que andando el tiempo y al contraste de la realidad pudieran convertirse en un obstáculo.

La obra que esa Comisión ha llevado á cabo puede—como todos aquellos impulsos nobles que tienen su asiento en una gran virtud—trascender sin dificultad de los límites de esta provincia y excitar á nuestros hermanos del reino granadino á realizar y cumplir también lo que aquí se realizó y cumplió ya con un alto sentido político.

No hay ciertamente razón para que en la hora presente los republicanos estemos divididos. Nos debemos á una empresa en la cual como decía con palabras verdaderamente inspiradas mi querido amigo el señor Océte—estamos todos interesados. La obra que al partido republicano toca realizar no constituye ya un empeño de partido; es una empresa de patria. (Grandes y atronadores aplausos.)

No habremos de realizarla, por tanto, los republicanos solos; tendrán que venir con nosotros cuantos sientan un poco de amor por España, considerando que en el proceso de la historia—por causas que procedieron siempre de la feroz voluntad de los poderes mayestáticos—sonó la hora en que deben caer deshechas en polvo unas Instituciones que no viven la vida de la patria, que sofocan su espíritu expansivo y que detienen en el camino de su progreso á una nación de tan grandes y nobles arreos. (Bravos y aplausos.)

El partido republicano que ha llegado á representar en la vida de España aquellas funciones que hubieran podido ser salvadoras si sus ideas hubieran imperado; pero que no ha podido encarnar en actos de gobierno sus aspiraciones más caras, ante la apremiante demanda de los tiempos tiene que convertirse en un acto que destruya cuanto se oponga á la realización del problema nacional...

Nosotros los republicanos vinimos al poder, en otros tiempos á los ojos de los tiempos presentes, á impulsos de la voluntad nacional, mediante el concurso de los legítimos representantes de la nación, de aquellos que supieron anteponer la salud del pueblo á todo interés de parcialidad y vieron claro cómo, sobre las ruinas de las viejas instituciones, puede y debe alzarse la institución republicana, única capaz de sentirse animada por el genio de España y de incorporar nuestros esfuerzos á las grandes empresas de los tiempos modernos. (Aplausos.)

Quien nos ha incapacitado para poder desenvolver las fuerzas interiores de la patria, para poder realizar en la vida del Estado la unidad nacional única obra impuesta por ley del proceso histórico á las monarquías intradicionales; quien antes que matar aquel odioso privilegio de que gozaban algunas provincias, precisamente por que fueron motivo y cuna de guerras fratricidas, fomentó con sus desaciertos y torpezas el privilegio mismo, no puede gobernarnos. Que esta manera de regir los destinos públicos, si atendemos á los frutos que en la gran Cataluña produce, despertando de una parte el insensato sentimiento de independencia que allí encarna en las menguadas fuerzas tradicionales, y de la otra sofocando la vida y la libertad de la parte más sana de aquel pueblo, con la imposición arbitraria de un estado de derecho incompatible con la dignidad, más parece obra de quien tuviese por exclusivo fin desgarrar la patria que no obra de quien tiene el deber de engrandecerla y conservarla. (Atronadores aplausos. El orador es interrumpido algunos minutos por la coacción más delirante hasta que al fin se impone con su palabra majestuosa.)

Todos los españoles tenemos el derecho que digo el derecho; el deber impuesto por el honor y por la comunión en las ideas redentoras, de hablar claro, y esa y no otra es la obra que la monarquía está realizando. (Bravos.)

Y para demostrarlo no necesitamos más que recoger los datos que la Historia ofrece en las grandes creaciones nacionales. Dnde quiera que las instituciones monárquicas han cumplido una obra de progreso humano armónico con su histórico destino, las monarquías han realizado la obra de la unidad nacional.

Anticipándose en unas naciones; teniendo que luchar con grandes obstáculos en otras; siempre con el concurso del tiempo y siguiendo dócilmente el impulso del mismo; así en Francia, como en Alemania, como en Italia, las monarquías han llegado á ser el símbolo de una esplendorosa ciudad nacional, albergue del gigantesco espíritu de una patria. (Aplausos.) Y esas grandes naciones, donde todavía no se ha elaborado esta transformación del poder que habrá de erigir en sus entrañas la República, pueden sin desdoro y tienen el deber de honrar la grande obra sellada en las empresas nacionales, manteniendo aún sobre sus hombros las Monarquías y esperando que llegue la hora de su transformación en Repúblicas. ¡Pero nosotros! (Bien, muy bien.)

La Monarquía nuestra—desde que en ella vinieron á injertarse las dinastías de Austrias y Borbones, que para tremenda señal y aviso de la Historia, en estos últimos tiempos han venido de nuevo á confundirse en una, volviendo otra vez á aquella alianza y dando con ello ocasión á que el espíritu español se degrade y extinga, decidme: ¿qué ha hecho? (Bravos.) ¿Es por ventura la patria española, la que se extiende desde las bocas del Ebro á las del Tajo, una sola patria, un solo pueblo, como ha querido la naturaleza, como ha querido la Historia en el proceso de la raza? Escindida está la península española todavía por misereros y bastardos intereses. (Grandes aplausos.)

Y todavía dentro de estas condiciones, sin salir de estos límites de la península, mermada por la división

artificial de Barrera que los intereses dinásticos han levantado, decidme:

¿Es que pueden considerar los españoles que es encarnación de su espíritu, expresión de sus aspiraciones, garantía de sus derechos, prenda de su honor y de su dignidad ante el mundo, la representación del poder monárquico? ¿Es que ante las realidades que impone la ley indefectible de la naturaleza, no merecemos sino estar gobernados ó por mujeres ó por niños? (Prolongadísimos aplausos.) ¿Y todavía con el triste, bochornoso aditamento de que no sienten las palpitaciones del alma nacional? (Muy bien, muy bien.)

Esa obra de carácter negativo que ha venido realizando la Monarquía en España clama por una sanción: esa sanción se impondrá; hubiera debido imponerse ya, si los españoles hubiéramos cumplido con las exigencias del honor y con las imposiciones del deber. (Muy bien, muy bien.)

Cuando el Partido republicano venía afirmando que por exigencias de la justicia y de un conveniente de la patria debíamos transformar el régimen colonial; cuando desempeñando á veces el fácil papel de profetas, anunciábamos en pleno Parlamento á la faz del país que si no se daba la autonomía á Cuba perderíamos á Cuba con ignominia, y que si no transformábamos el modo de ser de Filipinas perderíamos aquel resto colonial, merecíamos el calificativo de filibusteros. (Aplausos.)

¿Que otra cosa hacíamos nosotros los republicanos que desempeñar el fácil papel de profetas por que no teníamos sino que consultar á nuestra conciencia para reconocer que es el partido republicano quien manifestaba cual era el deber, cuales las exigencias que tenía que cumplir el poder? Y por que no se realizó esa obra bienhechora que hubiera podido mantener las representaciones de España al ende los mares, hubimos de venir á ser á la postre como aquel heredado hidalgo, que por impotencia ante el trabajo y por corrupción ante la virtud no supo mantener íntegra la apreciada herencia de sus padres.

Y cuando se aproximó la hora de la desgracia y nosotros los republicanos—atentos siempre al interés de la patria y ante aquellas tristísimas manifestaciones de los obligados por las dádivas del poder del Estado, de que podíamos competir con una grande nación poderosa, en los medios materiales y poderosa en los medios espirituales; manifestaciones que implicaban el olvido de lo que hoy es un axioma, que la guerra no es ya sino empresa de saber, de ciencia, de poder económico y riqueza—decíamos lo que era de todos conocido, lo que se sabía en todas partes y tratábamos de alarmar á los ministros responsables trazando ante sus ojos el si iestro fantasma del desastre, nos encontramos con que supremas conveniencias mayestáticas comprometían y lanzaban el honor de nuestro pueblo en los peligros de una guerra estúpida, por que era necesario que con la ruina del poder colonial se mantuviera la Monarquía. (Frenéticos aplausos.)

Y cuando fuimos á la guerra y ya era empeño de patria el no dejar el glorioso nombre de nuestras épicas tradiciones envuelto en menguadas derrotas; cuando ya decíamos que si no habíamos hecho pacto con la victoria lo habíamos hecho con el honor, y ante la mayestática representación de España pedíamos fuerzas y energías y

medios materiales para salvarlo, nos encontramos con que la más alta representación del Estado, ni siquiera á los estímulos de nuestras leyendas atendía, y dejaba el honor de este nuestro solar empeñado en una empresa en la cual los héroes y los mártires de siempre hubieron de aparecer cobardes sin serlo. (Bravos y atronadores aplausos.) Cumple lanzar, si, estos calificativos contra aquellos gobernantes que olvidándose de la necesidad de armar nuestros barcos y de dotar de municiones de guerra á nuestros soldados, solo atendieron cuidadosamente á la mera defensa del trono y de las instituciones. (Travos. Los aplausos interrumpen á (a la paso alorador.)

En tal situación, en la cual de consuno la reivindicación del honor nacional hecho girone por conveniencias dinásticas y el honor y esplendor del ejército reclamaban que el pueblo y las instituciones armadas se identificaran para afirmar el poder de España, (dejando solo para la Monarquía la ignominia que del desastre naciera), nosotros los republicanos nos encontramos, ante una nación muerta, sin medios adecuados para realizar tan grande, tan potente y tan noble empresa. ¿Y sabéis por qué?

Haciendo el acto de confesión pública que deben hacer noble y honradamente los partidos y los hombres que los dirigen, para que sirvan primer de propia expiación y después de enseñanza para el proceso ulterior de la vida, porque los republicanos estuvimos durante larga serie de años como seducidos por el señuelo de la revolución teniendo-dola so o en nuestros labios, poniéndola como barrera entre el pueblo y las urnas; creyendo que nos llevaría como maná del cielo; esperando siempre el redentor de fuera, en vez de tratar de redimirnos nosotros mismos.

Y así, cuando llegó aquella hora tremenda en la que hubiera bastado un sencillo movimiento de la patria española, como el del 4 de Septiembre en Francia, para decidir gloriosamente nuestro destino, nos encontramos con que nadie se movía, con que se encogía de hombros todo el mundo, porque sin duda con tantas revoluciones como los republicanos llevábamos hechas de memoria se había perdido la fé en toda propaganda y en la revolución á toda hora y á todo trance. (Prolongados aplausos.)

No se realizan las revoluciones al conjuro de las palabras. Son el as, como tremendos fenómenos social es cosa semejante á las tempestades en la naturaleza. Alguna vez ¿habéis visto el rayo sin nubes? Y cómo en la calma pacífica de la inercia, de la impotencia, de la desconfianza podían encenderse las pasiones en el alma de los españoles para volver á la defensa de sus derechos, á la reintegración de su territorio?

Los republicanos, ya que aquello pasó, tenemos que expiar con la patria nuestra torpeza, pero no por eso hemos de desmayar. De esa nuestra conducta pasada, y de la contemplación de la desastrosa conducta de las instituciones monárquicas, debemos deducir el propósito inquebrantable de adoptar una resolución viva, enérgica, profunda en la acción general de la vida nacional que, concitando los medios del derecho contra las instituciones que han empujado, arruinado y degradado á España, acabe con el empleo de la

fuerza. (Nubidos aplausos.) Somos á la hora presente revolucionarios por exigencias del honor y por imposiciones del deber. Yo me dirijo á la revolución—que seguramente la haremos—ya que los poderes monárquicos impiden que pueda hacerse valer por otros medios la voluntad de España. (Bravos y aplausos.)

Lo que la revolución tiene de mal en la trama de estos grandes hechos de la historia, pesará sobre la conciencia de los representantes del poder monárquico. En la Historia está señalado que los horrores del Terror son los descendientes legítimos de los de la Bastilla. No son los responsables de aquellas enormidades los propios revolucionarios del 89 ó del 93: es la tradición de tiranía, de despotismo que impidió que se hiciera verbo la voluntad del pueblo francés.

Audamos á reali ar aquí cosa semejante. La sangre que en un movimiento de esa naturaleza se derrame, á nosotros nos convierte en mártires, y la que en este drama caiga sobre la frente de los poderes, dirá quienes fueron nuestros verdugos. Haciendo de esto un propósito firme de hombres serios, de voluntad inquebrantable, no debemos estarlo diciendo á toda hora. Nos aperebiremos, nos prepararemos por todos los medios posibles determinando aquel proceso en las condiciones que puedan asegurar el éxito de la empresa, ya que en ello no vá solo el interés de un partido; que en ello se encarna el sagrado, el supremo interés de la patria. (Muestras de aprobación y aplausos repetidos.)

A eso responde este hermoso acto, modesto si queréis por la representación de esta provincia y por los elementos que en su realización han influido; pero que si hubiera de medirse por el alcance de su poder y por la virtud del propósito, bien podríamos afirmar que no lo hubo más noble, ni más generoso, ni más humano. (Muy bien.)

Acerca de la situación de España, el partido republicano debe procurar fijarla bien en su pensamiento para poderla traducir con sinceridad ante la general opinión pública, de suerte que legítimamente la acción que los republicanos hayamos de emprender la halléis todos señalada en las dos ó tres relaciones cardinales que interesan á la vida del Estado y que más de cerca tocan á las entrañas de la vida social.

De todas ellas ha alcanzado singular relieve, precisamente porque ha constituido el eje de todo el movimiento de la vida nacional, la que se refiere á las relaciones de la Iglesia y del Estado. Y por aquella compenetración, en la cual se determinan las relaciones de justicia, que se hace viva en el derecho por la acción del Estado y que convierte los problemas políticos en problemas jurídicos, pero que deja parte que no entra dentro de la solución jurídica porque trasciende á la vida social, se ha planteado y determinado entre nosotros el llamado problema clerical; y es de todo punto incontestable que es un capital problema para el Estado, capitalísimo problema para la sociedad española. (Muestras de asentimiento.)

El partido republicano tiene el deber imperioso de decir al país, qué es lo que piensa en punto á ese doble problema, porque á la hora presente no habrá ciertamente cándido español ni fiel creyente, que, por grande que sea su sumisión ó su ortodoxia, vaya á suponer que la alta sabiduría

ungida por divina inspiración de la curia romana, ó por la mayestática omnicidencia del infante que nos dirige aconsejada por sus ministros, tengan respecto de asunto tan grave una solución clara, perfectamente definida, en la cual se ponga en justo límite lo que toca á la esfera de la acción del Estado y lo que cumple á la esfera de la acción social.

No es este el momento de combatir severamente á las personas, que todas tienen para mí algo de sagradas y de inviolables y aún en el caso de tener que hacer en el as terrible justicia la haría con compasión y con aquel alto respeto que, donde quiera que se halle la encarnación del hombre, se impone por deber de conciencia. (Aplausos.)

Mas no será mucho decir á este propósito que, ni nuestros gobernantes saben como se habrá de resolver el problema, ni la curia romana en el momento presente sabe tampoco cuales medios serán los más adecuados para alcanzar lo que de el poder del Estado pretende, ni los unos ni los otros pueden determinar todavía cual será la resultante que se impondrá en este negocio de Estado, dadas las torpezas y vacilaciones que de una parte juegan y la ineficacia que al presente tiene lo infalible que de Roma nos viene.

Porque no hay ciertamente en esto dificultad ninguna para percibir lo que con luz meridiana se impone.

La curia romana no tiene otro criterio sino aquel que se mide por el poder del Estado con el cual contendie. Mirad cual es su conducta frente á la republicana Francia. Francia ha resuelto los graves problemas que han quebrantado la base fundamental en que se arraiga el poder eclesiástico; Francia ha establecido el divorcio y la Sede Romana no ha protestado contra las leyes francesas. Nosotros hemos querido hacer un diminuto, misero esbozo de reforma del matrimonio civil y la curia romana ha relegado la representación del Estado al rincón de una sacristía. (Atronadora salva de aplausos.)

Nosotros pedimos en el periodo, en el cual reverdecí en España el géneo de los Austrias, una concordia con Roma, poniendo un límite á las congregaciones religiosas, y las congregaciones religiosas se han ido introduciendo con la permanente sumisión del Estado y amparados por el poder mayestático, sin que esta última representación se haya dado cuenta de que las congregaciones religiosas son el elemento más antisocial, más inhumano y (por qué no decirlo si siempre estaría dispuesto á probarlo!) más antieristiano que ha podido concebir la mente. (Aplausos.)

Quando el año 51, apesar de aquella terrible y odiosa presión con la cual se había hecho imposible la libertad de pensar, hubimos de poner un límite á las congregaciones religiosas, que ya iban siendo como numerosas bandadas de buitres posados sobre las almas de la patria española, reduciéndolas á solo tres ordenes, hoy se han convertido en millares y aun quieren ampararse á la sombra de un precepto que llaman de equidad, que llaman de justicia. Y para regular las condiciones de esa medida que han querido establecer los gobernantes españoles, olvidándose de la soberanía de la nación que les está encomendada defender ante las imposiciones de todo poder, dicen los que constituyen este gobierno, que decida una representación del Estado bajo la presidencia y dirección del representante, del delegado del Papa. (Aplausos.)

Ah, eso no debe ser, eso no puede ser; siento en el fondo de mi alma no poder decir «eso no será». (Repelidos aplausos.)

Y bien; hay que determinar ante semejante situación que es lo que piensa el partido republicano; es un deber ineludible que nos impone el tributo que debemos á la santidad de nuestras ideas y al amor acendrado que sentimos por la dignidad de la patria. (Aplausos de asentimiento.)

Yo no tengo autoridad para decirlo en la hora presente; yo reclamo del partido republicano que cumpla el deber de congregarse para determinar sobre lo que de este trascendental problema piensa.

Lo que me cumple decir, ejercitando el sacrosanto derecho de la libertad y de la iniciativa del pensamiento propio, es aquello que varios de nuestros correligionarios dicen y que yo tengo el deber de repetir aquí. Como somos un pueblo no educado en la vida normal del derecho, que hemos tenido que realizar siempre tristemente el desenvolvimiento de nuestro progreso con lentitud y con grandes dificultades, nos apena que no podamos salir de la presión clerical

cal sino pensando en la matanza de los frailes ó en la expulsión de las órdenes religiosas. Yo no quiero matanza de frailes ni expulsiones; yo no reconozco en nadie el poder ni el derecho de expulsar, que el derecho á la patria lo considero tan sagrado como el derecho á la vida. No pensemos, pues, en esos medios. Eso puede venir en un momento de arrebató, en un momento de santa cólera del pueblo por movimiento inconsciente que surja espontáneamente de un unánime sentimiento; pero pensar en la frialdad, prepararnos á apereibirnos para cosa tan siniestra, á eso no debe ir, en eso no debe pensar quien sienta el derecho, quien ame al hombre. (Muestras de aprobación.)

Lo que tenemos que hacer, lo que importa hacer, lo que será la obra definitiva será la de hacer imposible que las órdenes religiosas vivan en medio de una gran cultura que las rechace.

Esta es la obra de los hombres políticos, eso es lo que se debe reclamar de los estadistas ante el supremo interés de la patria, antes de venir á un conflicto. Y ante esto el partido republicano tiene dichosamente soluciones que están determinadas por los principios que profesa, por las afirmaciones de derecho que viene sustentando.

Nosotros hemos de comenzar por distinguir entre lo que hay de cuestión religiosa y cuestión jurídica para conocer la acción que corresponde al Estado.

La cuestión del Estado es emplear la perfecta libertad para que nuestro pensamiento viva y encarna en la conciencia social; y nosotros no hemos de atentar contra aquellos sagrados derechos.

Con esta libertad de conciencia viven dichosamente en el mundo algunas nacionalidades; viven los Estados Unidos, vive Suiza, comenzó á iniciarse en Francia, y vive desde la paz de Westfalia.

¿Vamos á petrificarnos en la vida medioeval? No conseguiremos salir de ésta esfera, para que impere la justicia y que se respete la libertad de conciencia?

Hagamos eso, difundamos eso; y no tendrán derecho, ni aún aquellas congregaciones que vean que con la afirmación de nuestros principios se hacen imposible para decir otra cosa sino que las hemos privado con la luz de los medios de vida.

Yo no quiero traspasar los límites de esta iniciativa á la que tienen derecho todos los republicanos; y por ello entiendo que los partidos tienen el deber de elaborar su criterio congregando en una asamblea nacional republicana, los más genuinos y lo más alto de sus representaciones posibles, para deliberar en el foro público y ofrecer al país soluciones que se van á mendigar por éste gobierno, arrastrando la dignidad de la soberanía del Estado, en las gradas de la curia romana. Y dando nosotros solución á ese problema, afirmando lo que toca á la esfera social como realmente intangible, ir determinando que el Estado no puede ni debe reconocer instituciones que sean contrarias á las condiciones fundamentales de la naturaleza humana, que impiecan imprescindibles deberes sociales.

Nosotros elaboraremos lo que haya de ser una ley de relaciones de la Iglesia y del Estado, acabando de una vez para siempre con esta situación de concordia, que es juntamente de humillación y de alevosía. (Muy bien.)

Hay otro problema vital también, como es el que afecta nada menos que á las condiciones de la existencia de la vida interior de España. Hay que llegar á uniformar el espíritu de todas sus provincias, afirmando aquella legítima esfera que sin quebranto, no ya de la unidad nacional, sino de la unidad del Estado, se emancipe de la siniestra y pernicioso intervención del poder central en lo referente á la administración y gobierno de los miembros interiores de la vida nacional; en la representación actual de las provincias ó en la de las regiones que pueda tener mañana. Porque nosotros, los republicanos, no podemos ni debemos consentir que por los conservadores, con su siniestro espíritu reaccionario, alienten las aspiraciones de los catalanistas, que anteponen intereses parciales á los deberes que como miembros de España tienen; i hemos de tolerar, que cuando vengan los liberales, por ineptos, por temerosos en todo caso, vayan sembrando gérmenes de rebeldía en las clases obreras con esa política de represión que en Cataluña se mantiene, y que viene á castigar con mayor dureza, precisamente á aquellas honradas clases en las cua-

les se mantiene mas vivo el amor á España. (Muy bien.)

Si somos republicanos de verdad, si amamos la patria aún sobre la república, y si somos al propio tiempo hombres prudentes que saben adaptar sus ideas á las condiciones y exigencias de la realidad presente, hemos de borrar esa tristísima diferencia que entre nosotros estableció un funestísimo principio teórico, de republicanos federates y de republicanos unitarios.

Y en todo caso habremos de señalar lo que sea objeto de nuestra aspiración en este sentido; por lo cual yo creo que es una obra de torpeza anticipar las soluciones de estos problemas cosa que no hemos de tocar en la hora presente.

¿Y cuándo ha de ser la hora de plantearlos? Cuando tengamos los medios de resolverlos. Y si tenemos en la hora presente el empeño patriótico y de honor para nuestra causa de acabar con la monarquía y de implantar la república, no vamos á discurrir menguadamente lo que acaso pueda dividimos en los momentos en que la unión se impone por interés pátrio.

En todo caso, hay el deber de convocar á todos los republicanos sin distinción de matices, y que España sepa y se entere de lo que los unos y los otros piensan.

Yo que no pretendo ser optimista, pero que estoy siempre lejos de todo pesimismo, confío en el poder de la inteligencia humana y en la atracción divina que la voluntad ejerce sobre el hombre. Yo quiero creer que ésta obra que habeis realizado vosotros, habrá de trascender. Al ver al digno patriarca que representa las ideas federales, junto en indisoluble abrazo con los representantes del espíritu revolucionario y con todos aquellos que en nuestro campo representan un matiz cualquiera, exento yo de toda tendencia romántica, creo que podeis decir con vuestro ejemplo á España entera que es posible que se realice una asamblea de todos los republicanos, para satisfacer la primordial exigencia de nuestras aspiraciones. (Aprobación y grandes aplausos.)

No sé si os molesto. (Varias voces no, no.) Pues entonces aquí el deber os obliga á atender y á mí á hablar. (Aplausos.) Yo no me fatigo.

En estas relaciones que afectan á la vida del Estado; en estas otras relaciones del espíritu que se dan á los problemas del orden religioso y clerical de que antes os he hablado, hay que poner gran cuidado para afirmar la legítima esfera en que hayan de funcionar autónómicamente los organismos provinciales ó regionales, tomando sana experiencia del siniestro resultado de nuestras guerras coloniales. Que nosotros no teniamos un poder naval, que lo hemos tenido irrisorio, que ha servido solo para que, allá en su alta sabiduría, la representación del poder mayestático dijera que anhelaba que nuestra escuadra fuera á desembarcar en Nueva-York, cuando hemos visto de lo que servían nuestros barcos, apenas armados, sin municiones, sin cañones y sin tener torpederos para la defensa de nuestros puertos cosa que estaba clamando la propia condición del terreno. (Atronadores aplausos.)

Nosotros, que nos hemos visto vencidos en una guerra internacional en la cual se acabó el poder colonial de tradición más espléndida de que halla habido memoria en la Historia; nosotros que nos hemos visto inermes en circunstancias tamañas, tenemos el deber de prepararnos para que no venga pronto el extranjero á hollar este solar de a patria; que á ello estamos gravemente expuestos sino nos apereibimos á su defensa, condensando todo el poder posible en vuestras armas y utilizando aquellas relaciones internacionales que puedan prestarnos su ayuda.

Necesitamos tener (hemos de decirlo los republicanos) una armada tan poderosa como lo requiera la dilatada extensión de nuestras costas, para defender nuestros intereses y para tener digna representación en el mundo, evitando así en la medida de nuestras fuerzas, que en las luchas de las naciones se ventilen las cuestiones por medios tan bárbaros como aquellos de que hemos sido objeto. (Aplausos.)

Y en la defensa interior, en vez de tener un ejército que, sirviendo solo para la defensa de las tradiciones monárquicas, más parece que sirve también para aherrar y dominar al pueblo; queremos uno que no retroceda ante la amenaza del extranjero por falta de medios, ni entregue nuestro imperio colonial al cabo de

una acción guerrera de 13 bajas. (Grandes aplausos.)

El partido republicano lejos de ser hostil á las instituciones armadas desea su engrandecimiento, estimando que no ha de haber jamás sacrificio que considere pesado, si sabe que los escudos que arranca el sudor de su frente á las entrañas de la tierra, no van á convertirse en barcos que vayan á sumergirse en presencia del enemigo. Queremos la organización de la escuadra con buenos barcos que defiendan nuestras dilatadas costas; que tengan más poder que el que han tenido en la hora del desastre; y queremos un ejército poderoso dotado de gran material de guerra, capaz de la defensa en el interior de nuestro territorio, y de intervenir, si el caso llegara, en aquellas contiendas internacionales de nuestros tiempos que nuestro honor reclamara, estando apereibidos á poner en pié de guerra, con reservas bien organizadas, 300 ó 400.000 hombres; que no podrán hacer muchos lo que España pudiera hacer ahora, sin embargo de haber hecho tanto en un periodo de dos meses cuando nuestras guerras coloniales.

Torpe propósito es el de los monárquicos que pretenden hacer que aparezca la incompatibilidad de las soluciones republicanas con los intereses del ejército y de la armada. Nosotros tenemos el indeclinable deber de oponer terminantes declaraciones, sellándolas con el mas solemne compromiso que pueden contraer los hombres públicos. Y cuando nosotros lleguemos á demostrar á las instituciones armadas que su honor y su dignidad, su prosperidad y su grandeza, lo ofrecemos solo en holocausto á la defensa de la patria, sabrán que son comunes sus intereses y nuestras aspiraciones. Y no habrá ocasión alguna en que por defender á los jefes del Estado se llegue á decir que no hemos podido oponer resistencia, en la seguridad de que ejército, armada y pueblo, confraternizaran en todas las empresas nacionales y surgiera la nueva España en brazos de sus hijos animados por una aspiración de la conciencia y por la energía viril de la defensa de sus derechos. (Grandes y prolongados aplausos.)

Eso es lo que tiene el partido republicano que desenvolver sobre la base de esa amplísima representación, reconociendo que es delito de lesa nación, anticipar representaciones teóricas ó ideales de federales contra unitarios, de radicales contra conservadores. Esta es una cuestión que afecta á la médula misma del partido republicano, y que es menester aclarar para que sepa el país que los radicales no crearán dificultades á los republicanos más templados á fin de que las aspiraciones de todos se puedan cumplir con energía, con virilidad, con dignidad y honor, para que se desenvuelvan esos problemas con el criterio más estricto de la justicia. Es necesario que sepa el país que los federales que tan prendados están de su credo, al no ver estampado en la «Gaeta» el día de la proclamación de la República española el adjetivo que más los enamora, no han de entorpecer la vida en común de todos los republicanos ni han de agitar la existencia de la patria. (Aprobación.)

Yo necesito que se ofrezca todo eso solemnemente para poder llegar á creerlo. Por lo que se refiere á la fé, os recordará que yo no soy aquel santo que no queria ver: sino tocar, las llagas. Yo no las tocaría, me bastaría contemplar la realidad.

Es necesario (y este es el objetivo de este acto, y esta es su trascendencia), que todas las fracciones republicanas de Almería que se han unido aquí, obliguen á congregarse á todas las representaciones para discutir solemnemente y acordar con amor, que los republicanos almerienses tienen un derecho incontrastable para imponerse á todos los republicanos de España, diciendo lo que nosotros hemos realizado.

Y cuando dirijais estas exaltaciones, diciendo lo que vosotros habeis realizado, incluir el voto de este republicano modesto por la entraña de su carácter, por las condiciones de su vida, sin pretensiones, sin presunciones, sin aspiración alguna, diciendo: que yo he venido á mi tierra, á esta patria que yo idolatro, sin pretender oponerla como patria chica á la patria grande, uniendo también mi ruego á la dirección del partido republicano, para que congrege en una asamblea á todos á cumplir con el deber que le imponen sus ideas: el de rendir el homenaje que la patria le exige.

(Estruendosa salva de aplausos se deja sentir durante algunos instantes, siendo abrazado el orador por los más

significados republicanos y felicitado cariñosamente por amigos y adversarios.)

SR. SALMERÓN GARCÍA

Necesito invocar el recuerdo de aquella modesta propaganda que hace años realicé en Almería por iniciativa de mis compañeros de Germinal, á los cuales tengo el deber que cumpla con grata satisfacción, de rendir aquí el tributo de mi fraternal afecto ya que juntos hemos reñido tantas batallas en pró de los ideales, en que juntos hemos comulgado. No fué perdido el trabajo de esta modesta agrupación, puesto que amparados y protegidos los republicanos históricos de Almería, han mantenido viva la fé republicana y han venido luego á fundirse en las filas del republicanismo, representando como un puente que lleva sus avanzadas hasta el socialismo.

Renuevo en este acto mi satisfacción al encontrarme en el seno del pueblo cuyos dolores siento en lo profundo de mi alma, la palabra de imprecación y de amenaza, que lo triste de las condiciones en que se hallan los obreros hace brotar á mis labios, los mismos dolores que rugen en sus entrañas y que arde en mi pecho y hierva en mis venas, (Aplausos.)

Las circunstancias en que éste mitin se realiza lo revisten de extraordinaria importancia y de gran trascendencia. No es á mí á quien corresponde otra cosa, sino asociándome al acto que se celebra, manifestar el pensamiento que en la generación nueva puede ser como la expresión resultante de aspiración generosa.

Nosotros los que podemos sentir en estos momentos la satisfacción de que no podemos aspirar al título de estadistas, tenemos un derecho sagrado que es el de decir aquello que pensamos con toda la rudeza del lenguaje sincero de la verdad, libre de todo convencionalismo.

A eso debemos venir, queridos correligionarios, á consignar rotundamente que la situación á que ha llegado nuestra patria es una situación tan decaída y desmayada que yo no sé, ni aun tratándose de esto mismo acto, de este mitin solemne decir que significa, si es onda de vida, nueva y regeneradora ó es el estertor de la agonía de un pueblo moribundo. No hay que hacerse ilusiones; España no existe ya en la opinión de Europa; dura, pero no existe, porque á ese punto hemos llegado por la funesta acción de la secular alianza del altar y el trono, que ha subyugado la conciencia nacional, sumiéndola en profundo letargo. Un largo hábito de superstición ha engendrado en nuestro pueblo almas de lacayos, nos ha petrificado en los dogmatismos de una fé que un redentor impuso á las conciencias. (Aplausos.)

La única preponderancia del jesuitismo, es obra nuestra, es obra de nosotros todos; su influencia proviene de nuestra cobardía; nos trata como á siervos porque los obedecemos como lacayos; y es indispensable que el alma nacional se rehaga, pretendiendo ya de una vez salir de la rutina y quiera conquistar de nuevo un sitio para seguir siendo factor activo en la vida del progreso de las naciones.

Estos anhelos de la opinión de la masa colectiva social, piden y debe tratarse de adaptarlos á las circunstancias especiales, que en cada momento y en condiciones dadas, concurren en un país. Esta obra de adaptación es lo que constituyó el arte de la política y cabe dentro de ese arte distinguir entre el problema religioso y la cuestión clerical; pero es lo cierto que en la esfera de las ideas abstractas no podrá quizás negarse el fundamento con que una autoridad de la Iglesia española, como el Cardenal Sancha, declara terminantemente que el espíritu católico se identifica con el espíritu clerical, que como dice en su libro Kulturkampf es incompatible ser ortodoxo y fiel creyente condenando el clericalismo y no se puede ser á un tiempo mismo buen católico y anticlerical. Nosotros los que tenemos que señalar por razones de la Naturaleza un avance de progreso en la vida, no vamos hipócrita y solapadamente á decir que nuestra bandera es de guerra contra el clericalismo: nuestra bandera es guerra á todos los dogmas impuestos á todas las religiones positivas.

(Atronadores aplausos.) Podemos decirlo alto y claro; nada queda vivo en el espíritu de los hombres cultos de cuanto constituye la trama de las sociedades modernas; y para emplear la imagen del sabio geógrafo Reclus, diré que así como en un navio en marcha que golpea

las o'as furiosas, se sienten los estremecimientos del casco y el temblor de la arboladura que cruje y vibra en cada dura sacudida, así en las sociedades modernas se percibe el siniestro crujido, se divisa la brecha abierta que el germen fecundo del porvenir para brotar a la vida produce. (Aplausos.)

No es posible ya compadecer las exigencias acomodaticias de estos gobiernos con lo que imperiosamente demanda la situación del país, por que en la necesidad inexorable que la fatalidad cruel del destino ha señalado, a España, es un deber imperioso del partido republicano decir a los monárquicos: vosotros sois los enemigos de la patria, la habeis llevado al desastre, a la ruina, al deshonor; no pretendáis continuar vuestra obra infame rigiendo los destinos de este desgraciado país. (Grandes aplausos.)

No sois capaces de solucionar la cuestión clerical, vosotros, liberales y conservadores, partidos del turno, que estáis vilmente vendidos y prosternados a los pies de la curia romana; que habeis impedido a España recuperar su propia soberanía, que habeis degradado la democracia en su fuente genuina y primordial, en el mismo sufragio, que habeis envilecido hasta convertirlo en algo que afrenta a todo ciudadano honrado; y no podeis vosotros los monárquicos, continuar representando ante el mundo a un pueblo que quiere otra vez volver a conquistar la posición que le pertenece. (Múltiples aplausos.)

Nosotros, la nueva generación, debemos declararlo muy alto, apartándonos de la rutina, abominamos del ideal que ha oscurecido la razón humana durante siglos enteros, de ese ideal que anonada y extingue todas las cualidades viriles del hombre: ese ideal no es el nuestro, no puede serlo.

Nosotros queremos vivir, queremos luchar.

Bien mereco este anhelo que los republicanos de Almería secunden esta iniciativa y vuelvan otra vez a la vida de la política bajo los vuelos y buenos auspicios con que ahora se desenvuelven los republicanos jóvenes, dando lugar a que con la celebración de este acto, mañana en toda España se de fé de vida social y de entusiasmo.

Es de esperar que vosotros mantengáis este fuego sagrado, procurando que esta organización no sea efímera, no se disipe como fuego fátuo, haciendo que nuestro partido sea fuerte y vigoroso. (Aplausos.)

Otra cuestión que afecta muy de cerca al partido republicano es la cuestión social, la cual solicita la atención de todo hombre que tenga inteligencia y sentimientos, es el enigma planteado ante los partidos monárquicos que no saben resolverlo. Es preciso pues que el partido republicano señale hoy soluciones firmes, soluciones concretas, determinadas, que permitan el desenvolvimiento de esa cuestión para resolverla de plano y satisfactoriamente. (Muestras de aprobación.)

Hay que decir en nombre del hambre no satisfecha, a los hombres de buena fé y de rectas intenciones, que los republicanos se acerquen a los obreros, ya que nos enseña la Historia, que no hay ninguna clase social que por su esfuerzo solo se emancipe; que esta obra es de todos, más no de la burguesía dinástica que marcha sin horizontes y sin orientaciones en la vida, que lo que hay que hacer sin pérdida de momento, es preparar el problema social en vías de una solución que pudiera ser beneficiosa para todos. (Muestras de asentimiento.)

Porque parece imposible creerlo, que las clases directoras no comprendan cuán doloroso, cuán penoso, cuán aflictivo es pensar y considerar las condiciones de los obreros que siempre viven al borde de la estrechez y del abismo, a los cuales el hambre les amenaza, la enfermedad les acecha y la muerte prematura es el premio que alcanzara como recompensa a los sufrimientos de esta vida; y esto tiene que acabar de una vez y para siempre, cosa que no se realizará hasta que broten unánimes todos los sentimientos que hagan estallar alguna vez lo que haya de servirles de medio eficaz, arrollando todos los obstáculos que se opongan a la satisfacción de la justicia. (Atronadores aplausos.)

El Derecho Civil vigente en las sociedades europeas ha dado remedios a todas estas nuevas necesidades que han venido a surgir en la vida pública con el advenimiento del proletariado; mientras que en España por no haberse sancionado con eficacia la democracia y la soberanía popular, se ha hecho muy poco en favor del

obrero, y lo poco con que se le ha querido favorecer resulta irrisorio; porque es un verdadero sarcasmo lo que se hace con el obrero, que será esclavo, y siempre siervo, mientras no se transforme aquello que en a opinión de las gentes conservadoras constituye la majestad intangible de la propiedad, que no puede ser justa, que no puede ser legítima, cuando está en manos de quien permanece en el ocio y yace en la corrupción. (Grandes aplausos.)

No podemos hacer de esa propiedad una propiedad gentilicia que necesite el sacrificio de millares de existencias humanas, de millares de trabajadores, que tienen que sentirse animados por fuerza con ansias de desquite y anhelos de rebancha. (Aplausos.)

La situación porque atravesamos no puede durar mucho tiempo, por que la vida nacional se hace insostenible. Barcelona siempre en estado de suspensión de las garantías constitucionales y el Parlamento cerrado; hay en España un gobierno oculto, desconocido, que se agita entre las sombras del Vaticano, que nos impone a todos no ya una confesión de fé religiosa sino una vida que nos oprime y que nos degrada. (Aplausos.)

Es menester un gobierno de otras condiciones, porque es ya el momento de que surja de las entrañas mismas de la patria. (Se repiten los aplausos.)

Vengo aquí queridos correligionarios a dirigir, con toda la efusión de mi alma, un saludo a los republicanos congregados en este mitin; un saludo a los republicanos de las distintas Capitales de España; y un tributo de amistad al afecto de los republicanos de Granada, diciendo que no ya hoy, sino por siempre, este espectáculo que dan los republicanos de Almería, quede como cosa perenne y ésta ciudad sea como el baluarte en que se defiendan a toda hora los ideales republicanos. (Grandes y frenéticos aplausos; el orador es muy felicitado.)

D. JOSÉ JESÚS GARCÍA

Empecemos (Al comenzar este orador se oye estruendosa salva de aplausos que no le permiten hablar hasta instantes después de pronunciar la primera palabra de su discurso. Empecemos por entonar solemnemente, a impulsos, no de un sentimiento de mera galantería, sino a impulsos del afecto más sincero un ¡Viva Granada!... ¡Vivan los republicanos granadinos!... ¡Viva la clase obrera de la ciudad hermana!... ¡Viva la prensa granadina!...)

(El público en masa, en pie, contesta ébri de entusiasmo en todos los momentos a las palabras del orador.)

Y ya cumplido este anhelo que un amor del alma fomentó siempre en nosotros, para vosotros—correligionarios almerienses—salud y República Social. (Aplausos.)

Esperais sin duda un discurso meditado; tal vez os tengais que resignar con la sorpresa de no oirlo. Terminada no ha mucho nuestra obra, apenas hemos tenido tiempo de venir a ofrecerla a vuestros ojos con el corazón encendido de entusiasmo.

Nuestra modesta obra es la unión, la organización republicana de la provincia, la publicación de un periódico diario que ha de ser la defensa más tenaz de los intereses de las clases obreras y de las clases republicanas. Unid a todo ello el deseo de propagarla y extenderla por España y estareis en el secreto de nuestra única ambición.

¿Cómo se ha realizado? Sólo a impulsos de la fé. Nos ha servido, si, de estímulo el nombre ilustre de nuestro paisano D. Nicolás Salmerón y Alonso; pero dije y repito, que solo a impulsos de la fé hemos realizado este trabajo, en el cual hemos llegado a cobijarnos bajo una hermosa bandera, lo mismo aquellos que no están identificados con el Sr. Salmerón en las ideas, que los que con él estamos identificados. Que unos y otros, por propia dignidad y por agenos respetos, no podíamos ofrecer al repúblico ilustre mejor tributo que el de la sinceridad, aún teniendo en nuestras conciencias ideas que nos puedan distanciar en la teoría.

Nuestro programa es bien claro, es bien explícito. Los republicanos almerienses aceptan todo aquello que aceptan los demás republicanos, no de España sino del mundo; los republicanos almerienses aceptan en el orden de los procedimientos el procedimiento legal como norma de vida siempre; y respecto al movimiento revolucionario... es necesario hablar claro y de modo que la gente nos entienda y nos pueda ver el corazón cual lo tenemos. (Muy bien muy bien).

¡Cuanto se ha discutido acerca de este punto y cómo ha servido para la obra del estancamiento de nuestros ideales la vaguedad de nuestras apreciaciones en el mismo!

Los republicanos almerienses creen que lo que toca a esté procedimiento revolucionario no puede ser ya punto de discusión entre nosotros.

No hay que discutirlo, hay que encarnarlo en los músculos y en la sangre; hay que realizarlo con valentía, como obra de rendición nacional y no de partido, en los momentos que hemos alcanzado. Porque creedlo amigos, obreros y correligionarios; creedlo también vosotros los monárquicos, que en este momento escucháis nuestra modesta palabra: somos el pueblo más rezagado de Europa, al presente, y es tal y tan grande el apremio de las circunstancias que no podemos fiar a la lentitud de la evolución pacífica, no digo ya el honor de la patria española, si no su propia existencia, comprometida gravemente por los vicios cada vez más agudos de la Monarquía. (Grandes aplausos.)

Es grande nuestra impaciencia, es quizá mayor la mía, por escuchar la palabra del maestro y voy a terminar.

Los republicanos almerienses tenemos un compromiso de honor. Yo en este punto quiero olvidarme hasta de aquellas amonestaciones prudentes ó severas que mis palabras puedan costarme fuera de este acto; yo quiero explicar lo que es idea viva en el fondo de las conciencias del partido republicano de Almería; yo quiero fijar aquí ante vosotros lo que es sustancia y carne no ya de nuestro partido si no de la opinión pública de Almería entera.

El partido republicano tiene un compromiso de honor, y el compromiso de honor consiste, en reconquistar lo que perdimos, en obtener aquello que es nuestro, en dignificarnos a los ojos de España poniendo en manos de D. Nicolás Salmerón y Alonso, un acto muy limpio y muy hermosa...

(Los aplausos interrumpen al orador.)

Sé que hay todavía pesimistas que no creen en el milagro; sé que acaso amigos y correligionarios nuestros, habrán de poner en duda la potencia y la eficacia del partido republicano para esta empresa, por que se hacen cargo, al discutir este hecho, de aquellas impurezas de la realidad que—muy a pesar de la buena voluntad y del afecto entrañable que los almerienses profesan a D. Nicolás Salmerón—obligan a los representantes del poder oficial, a faltar a sus deberes de justicia.

Pero a los republicanos nos importa poco eso; no queremos escuchar razones de ninguna clase. Tenemos la convicción firme de que en la opinión de nuestro pueblo se cristaliza un acto brillante que en todas sus facetas ostenta el nombre ilustre de Salmerón. (Aplausos.)

Y si somos hombres dignos y hombres capaces de defender con nuestros brazos la integridad de nuestros derechos, con el mismo tesón que en la esfera íntima de la conciencia mantenemos puro el ideal, este hecho será a pesar de los pesares.

Es lo cierto que tenemos un acto y que hay que tenerla para aquel que entre nosotros es el único digno de ella. Muestras de aprobación y grandes aplausos.)

Hay, si, un peligro serio; mas lo conocéis todos: El peligro serio es el poder oficial; el peligro serio lo constituyen aquellos compromisos mezquinos que imponen al Ministerio de la Gobernación vergonzosas idolatrías que Almería no siente.

No es la falta de ideas que en los pueblos de la provincia se dice que exista; no es la falta de admiración. Es solo la imposición ruda del poder más grosero. (Muy bien.)

Las actas en blanco, que no reflejan la opinión de nadie y que si la reflejasen vendrían selladas con el nombre del ilustre D. Nicolás Salmerón y Alonso, no pueden quedar ya a merced del capricho de los gobernadores ni al servicio de los moscardones de la política al uso. (Aplausos.)

O ellas, con su immaculada blancura han de permanecer en blanco ante la faz de los políticos, siquiera sea como único y genial símbolo de una pureza de intenciones que jamás se vio en los gobiernos de provincia, ó nosotros aspiraremos al honor de escribir en ellas con sangre el nombre ilustre de aquel contra el cual se ejercitaron siempre. (Atronadores aplausos.)

Para ese día, no para ahora; para ese día, en que a impulsos de estos nobles deseos nuestra modesta obra sea realizada, debeis reservar estos aplausos que con bondad sin igual

nos prodigais y si preciso fuera vuestras personales energías.

Entonces, reclamaremos los republicanos vuestro auxilio, no porque sin él no seamos capaces de realizar nuestra obra, sino por si quisierais compartir con nosotros el honor de tamaña empresa revolucionaria. Porque hay que decirlo y afirmarlo.

Nosotros, amantes del derecho, en presencia de lo que aquí ocurre, cuando vemos que todo el mundo es revolucionario para conculcar y atropellar la ley, bien podremos y debemos un día hacer que por nuestra voluntad, la ley se cumpla. ¡Actas en blanco! ¡las llenaremos con sangre los republicanos!

(Nutridísimos aplausos.)

No hay más que una duda: donde hemos de mojar la pluma. Ya lo sabéis. Los funcionarios que al amparo de las autoridades, olvidándose de que somos nosotros los que tenemos el alma entera en esa empresa, nos menosprecian, esos son los responsables. Y no digo más.

(Atronadora salva de aplausos ahogan las últimas frases del orador.)

DON PLÁCIDO LANGLE

Amigos y correligionarios:

Día fausto es el presente para el partido republicano de Almería. Celebramos este meeting de propaganda, en el cual damos fé de vida y demostramos nuestro propósito de volver, con redoblados bríos, al campo de las luchas políticas, donde los pueblos ejercitan sus derechos y fortifican sus energías; y realizamos este acto con verdadera fortuna, puesto que a él concurre y en él há de hacer uso de la palabra, el orador insigne a quien todos los almerienses veneramos y aplaudimos.

Bien seguro estoy de que al vernos aquí reunidos, nuestros adversarios políticos se preguntarán a sí propios con asombro, cómo existe todavía el partido republicano.

Y es que piensan lo que sería de ellos, lo que a estas fechas quedaría de sus huestes, si llevaran, como nosotros, tan largos, tan dilatados años de alejamiento del poder, sin la esperanza de su próxima ó inmediata posesión.

Ya lo sabéis todos: en tales circunstancias, no quedaría a estas fechas, seguramente, ni un solo conservador, ni un sólo fusionista.

¿Por qué esa diferencia entre ellos y nosotros? Porque ellos no luchan, digan lo que quieran, más que por el disfrute del poder. Su proserpción indefinida de los cargos públicos, les dispersaría a los cuatro vientos, como plaga funesta que después de asolar los campos se esparce en todas direcciones, buscando nuevas vegas que devorar, nuevas cosechas que destruir.

En cambio el partido republicano no lucha por eso, sino por ideales mucho más altos; y hé ahí por qué no muere; porque le alienta la virtualidad de las ideas, porque no se mueve a impulsos de bajos apetitos, ni de ambiciones personales; porque solo aspira al mejoramiento de los desheredados de la fortuna y al engrandecimiento de la Patria, clavada por nuestros enemigos en cruz ignominiosa.

Atacan nuestros adversarios la perseverancia con que rendimos culto a nuestro credo político, porque suponen que ese engrandecimiento de la nación puede lograrse del propio modo bajo cualquier sistema de gobierno. Nada menos cierto. La mayor parte de las desdichas que pesan sobre España, son culpa del régimen que en ella impera. Los dos partidos que turnan en el poder, lo mismo los conservadores que los liberales, constituyen en el país una exigua minoría explotadora; y para seguir disfrutando de las delicias y de los provechos del mando, se sostiene esa red espesa que forman de arriba a abajo y de abajo a arriba, desde el alto personal ministerial hasta el último cacique de aldea.

En esa red está España prisionada; y no conseguirá nunca verse próspera y dueña de sus destinos, mientras no rompa esa malla y consiga destruir lo mismo al ministro venal, que al diputado conusionario, que al cacique inmoral, que al alcalde prevaricador y corrompido.

(Grandes y prolongados aplausos.)

Si culpa del régimen ¿por qué no decirlo? Para sostenerlo se bastardea y se desfigura la voluntad nacional, con esos censos amañados, con ese ejército de electores falsos, con esa vergüenza inaudita de las actas en blanco, con los que se llevan al Parlamento esas mayorías de diputados complacientes y de senadores dóciles, sujetos al mandato del poder supre-

mo y sin más misión que la de aprobar con sus votos cuanto el gobierno quiera, sin aquella hermosa libertad é independencia de criterio que hace a los hombres dueños de su voluntad y de su albedrío.

(Muy bien.)

Para sostener el régimen imperante, se llevó a la nación a una guerra desatentada. Por sostenerlo se llegó al desmembramiento del territorio pátrio. Para sostenerlo se firmó, por los mismos hombres que ahora nos gobiernan, una paz menguada y bochornosa. Valedores y sostenes del régimen, son esos parásitos que devorarán la fortuna nacional, ese aluvión de funcionarios que llenan las oficinas del Estado, de la provincia y del municipio, esa legión de vividores que explotan los cargos públicos y malversan los caudales puestos bajo su custodia, para amasar con ellos su peculio propio ó improvisar capitales, de origen cenagoso, a la sombra de la inmoralidad y del chanchullo.

(Bravo.)

¿Puede regenerarse España mientras éste régimen subsista? De seguro que no. Es preciso variar de sistema, ó iremos, cada día que transcurre, agravando más la situación y haciendo más difícil y angustiosa la vida de la patria. Vengan a nuestro lado los hombres de buena voluntad, los hombres de conciencia recta, los que no quieran que el país continúe por más tiempo bajo la férula de sus explotadores. En el partido republicano encontrarán, no ambiciones caciquiles, que entre nosotros no existen, no política de campañario, desacreditada y odiosa, sino ansias vivas de mejoramiento social, fé ardiente para acometer las reformas radicales que en los servicios públicos demanda la opinión desapasionada é imparcial, firme decisión de cortar abusos y destruir corruptelas, resolución inquebrantable de concluir para siempre con las vergüenzas que han convertido a España en una nación atrasada y empobrecida. (Aplausos prolongados.)

¿Y a qué seguir, amigos y correligionarios? Con mi palabra desaliada y torpe, estoy retrasando el momento que sin duda deseais todos y yo el primero; el momento de escuchar la voz elocuentísima del orador ilustre, del repúblico eminente, el maestro venerado, gloria legítima, no ya del partido republicano y de la provincia de Almería, sino de la nación entera. (Aplausos.)

Sea el saludo que desde aquí le dirijo en nombre de todos y en el mío propio, expresión sincera del respeto que nos inspira y de la admiración que le tributamos; y ojalá que esta fecha y este acto, que el partido republicano almeriense puede señalar con piedra blanca, constituyan el principio y la base de una activa propaganda que nos lleve al triunfo de las instituciones y las doctrinas democráticas y republicanas, que conduzcan a ésta desgraciada patria a la prosperidad y al engrandecimiento que para ella deseamos todos sus buenos hijos, acabando para siempre con ese régimen funesto de gobierno que ha convertido a España en un pueblo degenerado y envilecido. (Nutrida y prolongada salva de aplausos, siendo muy felicitado el orador por correligionarios y amigos que le estrechan la mano con entusiasmo.)

Telegramas

Don Nicolás Salmerón
Bilbao 30 4 30 t.

Le felicito por su hermoso discurso y no me sorprende su actitud radical que ya la sabía. Llévese a efecto la Asamblea, que a ella iremos a coadyuvar a los deseos de los almerienses, que son los de todos los republicanos españoles.

Cesáreo Gimeno.

La Caleta Se alquila esta bonita casa, recién reformada, acreditada para establecimiento, con 10 habitaciones independientes, un jardín, dos patios cubiertos de parras y una cuadra.

Para precio y condiciones darán razón en la carretera de Granada, en la venta Puente de Triana.

Sres. Juan Moreno Navarro II.º

Ce. tro de representaciones, de ca-
sas nacionales y extranjeras.

Real, 75.—ALMERIA.

Los Alpes

CONFITERIA Y PASTELERIA

Buen surtido en bombones, gra-
neas, y toda clase de dulces; elabo-
ración diaria, á una peseta libra.
Se admiten toda clase de encargos.

11, Príncipe, 11.

Papelería

Objetos de Escritorio, Tipografía,
menaje para Escuelas y sellos de
goma.

Precios económicos en todos sus
artículos.

GRANADA, 27.—ALMERIA.

TAPICERO.

Confección de cortinajes (especiali-
dad.)

Gabinetes fantasía.

Sillerías de todas clases (en tapice-
ría.)

Admite toda clase de reformas.

Se encarga del mobiliario y cortina-
jes para toda clase de habitaciones,
de todos los estilos, con economía, no-
vedad y buen gusto.

Pasará á domicilio, previo aviso
con muestrarios de telas y elegantes
modelos en toda clase de muebles de
tapicería.

Eduardo M. Castellano.

Plaza de la Libertad, 4.—Almería.

Gran Hotel Londres.

Establecimiento de primera clase,
con un decorado especial y una baji-
lla tan superior y numerosa que pue-
da dar banquetes hasta 500 cubiertos
con sus propias existencias, con un
personal inteligente y una mesa tan
superior, abundante y variada, que
muy pocos Hoteles de España lo po-
drán aventajar.

Precios del hospedaje desde 6 pe-
setas en adelante, según la habita-
ción.

LA BARCELONESA

Fábrica de Gaseosas.

Manuel Toro Garcia

2, SANTO CRISTO, 2.

Participo á mis numerosos amigos,
personas de delicado gusto y al pú-
blico en general que en la expresada
fábrica, se hacen gaseosas de diversos
sabores en botellas de bola, así como
sifones gaseosos y agua de seltz, á los
precios siguientes:

	PESETAS.
Docena de gaseosas al gus- to que deseen.	0,60
Docena de sifones grandes de agua de Seltz.	1,25
Docena de pequeños.	0,75
» de gaseosas al gus- to.	1,00

Se expende cerveza marca PETRI.

SERVICIO A DOMICILIO

NO EQUIVOCARSE.—2, SANTO CRISTO, 2

COLEGIO DE SAN AGUSTIN

FUNDADO EN 1885

DIRIGIDO POR

D. VICENTE SANCHEZ LOPEZ

REAL, ANTIGUA CASA DE SICLUNA.

Repaso de las asignaturas del Bachillerato y preparación en la Carrera de
Profesoras, en sus grados elemental y superior. Párvulos, adultos,
internos y externos.

JOYERÍA, Platería y Relojería.

DE
Sanchez Navarro.

PRECIOSIDADES EN OBJETOS MODERNISTAS PARA REGALOS

CUBIERTOS DE PLATA DE LEY

BISUTERIA DE GRG.

1, SEBASTIAN PEREZ 1, (ANTES ÁLAVA.)

ALMERIA.

FABRICA DE SOMBREROS

DE TODAS CLASES

Rosales y Ulibarri

Grandes existencias de géneros extranjeros y del reino

Sombreros Bombita, Algabaños y Mahequillo

Especialidad en sombreros de canisa.—Corras de todas clases

Últimas novedades

TAMERIA, 4.—TIENDAS.—4, ALMERIA

UBALDO ABAD

FABRICANTE DE MUEBLES.

Esta casa presenta un variado surtido en juegos de alcoba, comedores,
despachos, gabinetes, saloncitos y todos los demás artículos para el me-
naje de una casa.

Representante depositario en las provincias de Almería y Jaén de la

PLATERIA CHRISTOFLE

Bazar del León, Tiendas, 6 y Rostrico, 4, Almería.

ESTABLECIMIENTO DE ULTRAMARINOS

DE

José Martinez Zea

Mojama de lomo superior.—Embuchado, de lomo, superior.—Cafés tos-
tados al día.—Chocolates de las mejores marcas.—Salchichón legítimo de
Vich.—Quesos de bola, crema, nata y manchego.—Rica manteca Ingles-
a para pasteles.—Pastas italianas para sopa.—Especialidad en vinos de
Jerez.—Málaga, Lágrima y Moscatel.—Y otra infinidad de artículos impo-
sible de enumerar.—Garantiza el peso, y bondad de sus artículos.—Pre-
cio sin competencia.—Servicio á domicilio.

12, REAL, 12 (frente á la Funeraria.)

La Lealtad

JUAN CAÑADAS RAMIREZ

Completo surtido en Salchichón de Vich, Chorizos, Queso de
bola, Crema de la crema, Galletas finas, Atun, Bonito, Calama-
res y otras muchas conservas difícil de enumerar. Vinos de
de Jerez, Málaga y Rioja. Todo á precios reducidísimos.

Especialidad en Cafés tostados al día.—Servicio á domicilio.

MENDEZ NUÑEZ, 7

FRENTE A LA «PAZ Y LA VERDAD»

MADERA PINROBLE

PRECIOS REDUCIDOS

FRANCISCO SÁLMERON

Calle de Marín núm. 2

ALMERIA

LA SURTIDORA

COMESTIBLES

Juan Góngora Morales

1 Flora 1—Almería

No más GUANO en polvo

PASTA AUSTRALIANA FERTILIZANTE

ACCIÓN LENTA

PROGRESIVA

CEREALES FÉRTILES

HORTALIZAS, VIÑAS,

PARRALES

PREMIO AGRÍCOLA

SYDENY 1899

ABONO DEL SIGLO XX

NO LO ARRASTRA

EL AGUA

NO LO ALTERA

EL AIRE

DESINFECTANTE

INSECTICIDA

ECONOMIZA EL 80 P. 100

Véndese en bloques de 25 kilos á pesetas 4 los 11 kilos, resulta en Al-
mería.

EMULSIÓN FERTILIZANTE para plantas, flores y frutales.

Véndese en bloques de 5 kilos á pesetas 2'25 el bloque, resulta en Almería.

Díjanse á los representantes JOSÉ SANCHEZ y COMPAÑIA.

REINA 14, BIS.—ALMERIA.

LABORATORIO QUÍMICO INDUSTRIAL

DIRIGIDO POR

Don Manuel Perez Garcia

Antiguo Ayudante del Laboratorio Municipal de Madrid; hoy de esta capital

Ensayos y análisis de Minerales,

Productos de Comercio, Aguas, Abonos, Tierras de labor

REGOCIOS 21 Y GRAN CAPITÁN, 2

LA GLORIETA

Nuevo establecimiento de ultrama-
rinos donde se expenden los artícu-
los más selectos de este ramo.

Queso de bola Flor de Holanda.

Id. de id. Nata.

Id. Manchego de aceite.

Salchichón de Vich, clase primera.

Chorizos Extremeños.

Galletas finas de Viñas.

Pastas Italianas para sopa.

Garbanzos finos de Castilla.

Arroz bomba Valenciano.

Azúcares y bacalaos.

Chocolate Matías Lopez.

Id. Compañía Colonial.

Aceitunas Sevillanas.

Vinos Rioja, Clarete y Blanco de la

Compañía Vinícola del Norte de Es-
paña.

José Abad Novis

Callo de Castelar, núm. 5 (esquina
á la Glorieta de San Pedro.)

ARCA DE NOE

DROGUERIA

—DE—

Vicente Lopez Garcia

3 BERMUDEZ 3

En esto antiguo y acreditado esta-
blecimiento se ofrece un extenso sur-
tido en drogas para las artes y oficios
anilina en todos colores, productos
químicos para la Farmacia y especí-
ficos nacionales y extranjeros; aguas
minero medicinales.

Depósito exclusivo del Extracto de
Ulla para la curación total de la Glo-
sopeda ó mal de pozuña.

Pinturas preparadas á una
peseta el kilo.

Frente á la agencia de transporte de
los Sres. Muro y Diaz.

3 PLAZA BERMUDEZ 3

Sebastián Lopez y Sobrino

Ultimos adelantos en armas de to-
das clases, con la verdadera garantía
del crédito y antigüedad de este esta-
blecimiento.

Acreditados cartuchos de caza car-
gados con inteligente graduación
marcados SEBASTIAN LOPEZ y So-
brino.

Inventores de los eficaces aparatos
metálicos inguinales y umbilicales.
CALLE GRANADA núm. 17.

LA BARCELONESA

DROGUERIA

—DE—

JOSÉ TORO GARCIA.

Surtido general en especialidades
farmacéuticas; aguas minerales medi-
cinales; productos para las artes, la
química, la fotografía; pinturas, bar-
nices, brochas, pinceles, purpurinas
de diferentes matices, panes de oro,
artículos ortopédicos, perfumaría; la
sin rival pintura asbentina, alimento
Maggi; carburo de calcio y en general
todos cuantos artículos conciernen al
ramo de Droguería.

Expenduría de cerveza, agua de
Seltz en sifones; gaseosas en sifones y
botellas.

Precios sin competencia.

2, SANTO CRISTO, 2.—ALMERIA.

AGUSTIN GEREZ É HIJOS

Comerciantes en aceites al por ma-
yor.

Garantizamos la pureza de nues-
tros productos.

CRUCES, 47.

Acetileno

Representación de los aparatos del
muy celebrado sistema

NOGUERA

Sres. José Sanchez y Compañía

ALMERIA